

## DESPEDIDA 2020 – 2021

Buenos días.

Después de todo lo que ha pasado, quién iba a decirnos que, por fin, podríamos celebrar la graduación de forma presencial... Bueno, no todos. Aunque no estéis aquí, sabemos que, desde vuestras casas y trabajos, estáis ahora con nosotros y así lo sentimos.

Nuestros padres, ¡qué importantes sois para nosotros en nuestra vida!, entre otras muchas cosas porque habéis hecho que estemos hoy aquí. Qué bien hicisteis con la elección de este colegio para nosotros; después de haber vivido esta experiencia, entendemos el porqué de vuestra decisión: un colegio que inculca el valor de la amistad y la familia, solidaridad, honradez y disciplina, respeto a los mayores y a la bandera, patriotismo, esfuerzo, desarrollo de valores cristianos, buenos modales, fácil integración... Gracias, papis y mamis.

Hoy es un día precioso, triste por un lado, porque da pena dejar esta nuestra segunda casa y nuestra segunda familia, aunque también es una alegría haber conseguido, por fin, llegar a la meta que teníamos marcada desde que entramos por la puerta de infantil.

Allí estábamos todos, nuestro primer día de cole. Con los babis limpios y relucientes, zapatitos nuevos, las niñas con lazos y los niños re peinados. Y sí, casi todos llorando porque papá y mamá nos dejaban allí abandonados, en ese edificio, bastante antiguo, con un pasillo interminable. Allí estaban nuestros profes, ayudándonos a pasar mejor ese duro trance, y nuestros compañeros. Quién iba a saber que nuestros compañeros de mesa de entonces serían hoy de nuestros mejores amigos.

Poco a poco nos fuimos adaptando al nuevo cole, nos encantaba pintar con pincel, el gigantesco patio lleno de piedras en el que Ángel jugaba al fútbol con nosotros. Cómo nos escondíamos dentro de aquellas ruedas, o cómo hacíamos que éramos superhéroes con los babis... los trabajos manuales de los jueves y las funciones de navidad con esos disfraces imposibles de fabricar para nuestros padres. Gracias Ana, Álvaro y Mari Carmen por curarnos las heridas, ayudarnos en el comedor y enseñarnos lo básico. Gracias profes de infantil por enseñarnos a leer y a escribir porque, como dice mi madre, cuando aprendes a leer eres un poco más libre. Gracias por enseñarnos a sumar y a restar, aunque a algunos todavía nos cueste. Hicisteis bien vuestro trabajo, sentasteis unas buenas bases para llevarnos bien preparados. Fue una etapa preciosa que, al acabar, dio paso al cole de mayores.

Con mochilas de ruedas, balones de fútbol, combas y peonzas comenzamos un nuevo ciclo. Qué maravillosos aquellos patios eternos jugando al béisbol-pie y al matapollos o yendo a mirar el turno del campo de fútbol. Poco a poco, de nuevo, nos fuimos adaptando, de la mano de José María y Julieta y el resto de profesores gracias a los que aprendimos, por ejemplo, que “la cabeza no esta solo para llevar el pelo”, como nos decía Elena. Empezamos con Lucila y la flauta, qué mal se nos daba; jamás se nos olvidará que “la clave de sol es un caracol...”. Empezamos más a fondo con el inglés, Mercedes, no fue una tarea fácil... Llegó a nuestra vida la tabla de multiplicar, gracias Yoya y Marisa, tampoco nos olvidamos de Miliki. Hicimos nuestra primera comunión los niños de marineritos y las niñas se sentían unas princesas, qué ilusión nos hizo. Candelaria y Chus nos iniciaron más aún en el cálculo y en las mates, vaya palos nos daban... también hacías las veces de dentistas cuando era necesario. Los dictados de

Teresa y Nieves nos enseñaron a no tener faltas de ortografía para evitar poner el cartelito debajo de la pizarra. Aunque los cursos se iban complicando, el C.H.A. hacía que nos lo pasáramos genial. Cómo olvidar aquella fiesta hippie, esos finales de curso, el famoso chotis y los líos que suponía encontrar pareja... Disfrutamos de las funciones de navidad con Lauro y Guzmán vestidos de palmera, conocimos las maravillosas albóndigas de Enrique, los nervios del primer izado de bandera, las primeras excursiones durmiendo fuera, vaya chasco la nieve de la Cañada Real y qué mayores nos sentíamos... En el divertidísimo campamento de Cartagena, con juegos que unían a niños de cursos distintos, demostrábamos ser toda una familia. Qué ilusión nos hacía acabar el curso para disfrutar de las carreras, competición en la que te jugabas el honor de tu clase, el eterno duelo A contra B, rojos contra amarillos, pobre del que se le cayera el testigo... Llegó nuestro último curso, a nadie se le puede olvidar ese viaje de fin de curso; más de uno querría volver a intercambiarse los pijamas. Nos graduamos con birretes hechos por nosotros mismos. Qué miedo subir otro piso.

Y aquí viene el lío, 300 profesores para 300 asignaturas, cada una con su libro y su cuaderno, distintas formas de trabajar, de evaluar, el trato de usted que a algunos aún se nos escapa, el levantarse cuando alguien entra en clase... vaya esfuerzo de adaptación, pero todo molaba tanto, éramos tan mayores... Sí, sí... la edad del pavo y los primeros ligues nos tenían atontados, la pubertad nos hacía sentirnos los reyes del mundo y cada vez que nos echaban de clase o nos ponían un parte Chechu tenía que bajarnos un poquito los humos. Nuestro Chechu, nuestro padre y amigo animando y dándonos caña como el que más, haciendo lo que hiciera falta por nosotros...Sabíamos cuándo venías por el sonido de tu bastón; la de favores que nos hiciste y lo mucho que nos cuidaste... Gracias, Chechu, siempre. Las que liábamos... en este momento, las albóndigas de Enrique tenían alas, todos recordamos esas guerras de comida. Entendimos por primera vez el miedo de suspender e ir a junio, a pesar de los súper profesores que teníamos. Sí, nos sentimos muy orgullosos de decir que somos una de las últimas generaciones que ha podido disfrutar de nuestro queridísimo Señor Mateo y sus infinitas rectas en las paredes; Don Fernando, ¿ma explicú? sa explica o el paraíso terrenal, viva el Bierzo. El Señor Orti y sus más de 100 exámenes por curso. María Jesús y sus poleas o su: “me están oyendo, pero no me están escuchando”. Pascual, que mientras nos hacía mirar al edificio de Tales daba alas a alguna tiza voladora. Nuestra Concha, de la que todos aquí somos sus gordos, aparte de madre en los campamentos logró que no se les olvide la tabla periódica ni a los de letras. Qué bonita la sintaxis y la literatura de Ana Campos y Paloma, tranquilas, seguro que todos vamos a tener bien la oración de EvAU de este año. Los truquis de Marina, las pelis de Cristina, laboratorios y pulmones con María Vivas y Teresa o los cactus de Bridget con sus púas azules . Un nuevo idioma llamaba a nuestra puerta, y ahí estaban Margarita y Carmen para iniciarnos, el tan esperado intercambio a Francia nos hizo ver que la ESO iba acabando. Nos confirmamos de una manera distinta y un poco enfadados, porque ya no teníamos que buscar modelito para la ceremonia. No nos olvidamos de nuestro Pater.

Si hay algo que marca nuestras relaciones amistosas en estos años son nuestros adorados campamentos, campamentos en los que aparte de liarla un poco aprendemos mucho acerca del compañerismo y del grupo; el de Marín, con Adolfo que era un padre y un acampado más durante 11 días. Y a Rota con nuestros bollitos de Mamaconcha, infinitas llamadas al palo y vueltas alrededor de él y alguna que otra paliza al volleybol, aunque nunca le reconoceremos que la dejábamos ganar... Pese a que muchos lo nieguen, todos queremos volver a ser empastados, esperamos que vuelvan pronto...no

os merecemos, jefes de campamento, pero os queremos. Tocaba, una vez mas, decir adiós.

Y así, sin verlo venir pasamos a ser los “mayores del polo azul” ya llegamos al temido y ansiado bachillerato, nos habían avisado de lo duro que era, pero nadie nos avisó de lo duro que es subir dos pisos de escalera a las 8:30 de la mañana (8:30 para algunos porque a otros se les olvida). Ahora no nos vale con el simple aprobado, importa la media, importa la subida de nota, importa el buen comportamiento... sí, ahora todo importa. Comenzamos bachillerato eligiendo nuestro camino, los de ciencias y los de letras, sí, los “letrasados”, con cariño. Nos guiaban Jorge y sus infinitas tarjetas de vocabulario; Rafaela, echaremos de menos el “Simon says” y tendremos siempre presente los false friends, y Carmen Régil con su paciencia y entrega constante. Gracias Carmen. Nuestro primer contacto con la filosofía, Pilar y el patrón San Isidoro de Sevilla. Bobi, nunca nos gustó el test de Cooper, pero sí las ligullas de fútbol. Tecnología con Jorge y Pepa hizo que nos convirtiéramos en expertos de Excel. Cristina, su clase favorita de letras nunca se olvidará de usted y de ese maravilloso curso, gracias por no soltarnos la mano ni en la cuarentena.

Y es que parecía que todo era normal, todo iba bien y, de repente, 2020 se nos complicó... nuestro bachillerato ha sido de todo menos común. Inolvidable la noche del lunes en que se anunciaba la suspensión de las clases durante quince días. Quince días que comenzaron siendo “unas vacaciones” y que acabaron siendo 3 meses de incertidumbre; nos hemos perdido muchas cosas, hemos perdido a demasiada gente y hemos sentido miedo y desesperación.

Así llegamos a segundo con un importante curso por delante digno de titular de periódico: “2021: año marcado por el estrés, la mascarilla y Filomena”. Es una etapa muy intensa, y caótica para todos. Alumnos, profesores y familias, nos hemos visto envueltos en un estado permanente de nerviosismo y, por primera vez, hemos respirado la vida adulta que nos espera al salir de aquí. Mientras tanto, los exámenes se multiplicaban y la exigencia seguía creciendo. ¡Ay, segundo, qué duro y qué rápido has sido! Gracias Malosa, Nuria y Sonia, que además de acompañarnos como tutoras nos habéis enseñado lo que necesitamos para partirlo en EvAU. Sonia, todo en la vida nos irá “yes, very well fandango”. Malosa, aunque alguno no se la haya aprendido, muchos no nos vamos a olvidar de la línea de los reyes, ¡ah! y todos esperamos que no caiga Isabel II en EvAU. Nuria, estamos seguros de que llegaremos al 7 de junio “safe and sound”. Además de nuestras tutoras hemos tenido la suerte de contar con María Vielva, María parece mentira que sea tu primer año en segundo de bachillerato, lo has bordado. Claudia, tú también te estrenaste hace poco, sabemos que selectividad está hecho. Esperamos que las dos consigáis ir juntas de monitoras a Mallorca el año que viene. ¡Tranquila, Blanca, que ya inducción nos sale “estupéndo”! Silvia, aunque ha sido una pena no haber ido a ESIC confíe en que sus futuros economistas harán bien los balances. Rafa, te hemos dado mucha guerra, los de letras este año doble; sabe que no dejaremos de compartir oreos y que los de ciencias lamentamos el fracaso teatral. Pero sobre todo sabe que has sido, eres y serás nuestro padrino de bachillerato; gracias por aguantar todo, desde forros, camisetas y pulseras hasta infinitas visitas a tu despacho pasando por viajes a Mallorca que por desgracia se quedan en el aire. Gracias también Cristina y Pepa, juntos, sois el mejor equipo de jefes, lográis que todo sea más fácil y hacéis que bachillerato vaya viento en popa.

Como hemos dicho antes, el COVID nos ha quitado muchas cosas y no podemos pasar por alto duros momentos de sufrimiento que nos han marcado a todos. Como el de tener que despedirnos de Antonio, el Líder, uno de los profesores más valorados y queridos de este colegio. Siempre nos advertiste, razón tenías, de que nos iban a suspender con las 4 ( ) rayas. Recordaremos los piques entre problemas de diédrico cuando nos retabas a sacar el 10 afinando la puntería con la tiza. Tampoco olvidaremos los motes que con tanto cariño nos ponías. Braulio, Hermidón, Gasol, Teresita, Matausen, Miguelón, Maloso, La Vini, Fofito, El ingeniero, Suasenaguer, El Guardaespaldas, Belencito, los niños y las nenas, como exalumnos y en nombre de todo el colegio, te queremos agradecer todo lo que hiciste por el C.H.A. y todo lo que nos enseñaste: siempre en nuestros corazones Líder, eres una leyenda.

A su vez, hoy también damos gracias de poder tener al Padre Pedro aquí con nosotros. Él nos ha enseñado, durante estos años, infinidad de valores y nos ha apoyado y aconsejado ante cualquier problema que se nos planteaba. Hemos echado de menos sus clases estas últimas semanas, gracias, Padre Pedro.

Gracias Señor Director, Subdirector y directores técnicos por saber afrontar la dirección del colegio en este año tan duro pero, sobre todo, por hacernos sentir seguros a lo largo de toda nuestra trayectoria.

También queremos dar las gracias a todo el personal no docente del colegio, cuidadores de patios y comedores, secretarias, limpiadores, cafetería y fotocopidora, gente de cuentas y administración, en definitiva, a todos los que trabajáis “detrás de las cámaras”, especialmente a Jose, a Mari Carmen y a Mar, que nos aguantáis más de cerca y tenéis una paciencia infinita cuando algo se complica; gracias de corazón. Y este año, mención especial para el personal de enfermería por vuestros “buenos días” con gel hidroalcohólico y termómetro en mano. Todos vosotros hacéis posible el buen funcionamiento del colegio día a día.

Querido C.H.A, hoy es un día especial. Sabemos que nunca es fácil despedirse de un hijo y hoy somos 43 hijos a los que tienes que decir adiós, pero no estés triste, porque estamos preparados, nos has preparado. Y porque pasarán los años y seguiremos recordándote, así que, esto no es un adiós, solo es un hasta luego.

Nos has dado lo más grande que podíamos pedir, y es que las familias son para siempre. Vayamos donde vayamos, estemos donde estemos, *el norte de nuestra vida será el cumplimiento del deber*. Gracias por todo.

Promoción de 2021,

¡DUC IN ALTUM!